



¿Pasivo o Colaborador?

En la sociedad, quienes dependen del gobierno suelen vivir un estilo de vida pasivo. Si el gobierno lo controla todo para lograr la equidad, ¿para qué esforzarse, destacarse o ser proactivo cuando, a la larga, se obtienen los mismos beneficios y resultados que la persona perezosa, sin importar los esfuerzos? De igual manera, quienes creen que Dios lo controla todo o que Su voluntad se cumple automáticamente cuestionan la necesidad de actuar. Si Dios lo controla todo, ¿qué sentido tiene aferrarse a Sus promesas, orar, resistir al diablo o cultivar la fe cuando Su voluntad se cumple sin importar nuestras creencias?

Algunos incluso llegan a creer que si Dios lo controla todo, permite el mal, la enfermedad, la pobreza, el dolor y la muerte como parte de Su voluntad. Como resultado, aceptan estas cosas pasivamente, pensando que son un recurso divino para quebrantarlos, hacerlos crecer o castigarlos. De repente, esperan pasivamente que las circunstancias negativas los lleven al siguiente nivel de fe y santidad.

No es Dios quien permite las tragedias. En este mundo caído, ocurren a diario muchas cosas que van en contra de la voluntad de Dios. En muchos casos, nuestras malas decisiones nos traen dificultades. Nuestras creencias erróneas y la falta de revelación de la Palabra nos causan sufrimiento (Oseas 4:6). En otros casos, nuestros problemas no son más que ataques de Satanás. En algunos casos, las fuerzas naturales de un mundo caído nos causan dolor. Pero una cosa es segura: nada de esto es la voluntad de Dios. Sin embargo, muchos creen que todo lo negativo que sucede es la voluntad de Dios—Él lo permite o lo causa. Oran la voluntad de Dios para que los sane, prospere, restaure, etc., y si no sucede, concluyen que debe haber sido la voluntad de Dios. Sin embargo, esta perspectiva es absolutamente errónea.

En mi vida personal, oré por la sanación de mi madre cuando contrajo COVID-19, pero falleció. Anteriormente, había realizado muchas sanidades a través del Espíritu Santo al orar por personas. No entendía lo que había sucedido y busqué al Señor para ver dónde había fallado. De lo que estaba seguro, basado en la Palabra de Dios, era que Dios no le quitó la vida a mi madre ni permitió que la enfermedad entrara en su cuerpo. Todo lo que le sucedió no fue la voluntad de Dios. Es muy fácil intentar de cuadrar nuestras experiencias a la Palabra de Dios en lugar de juzgarlas según ella. Gran parte de esta creencia errónea proviene de personas que crean doctrinas basadas en sus experiencias o la de otros. Pero la Palabra de Dios sigue siendo verdadera, aún si experimentemos o no sus promesas.

Aceptar la creencia de que Dios lo controla todo no solo te llevará a vivir espiritualmente pasivo, sino que también permitirá que Satanás entre libremente en tu vida para causar el mayor daño posible. Creer: «Si Dios permitió esto en mi vida, entonces debe ser Su voluntad» equivale a

cavar tu propia tumba, porque eventualmente atribuirás cada evento negativo a la obra de Dios y aceptarás pasivamente todo el mal que ocurre en tu vida.

2 Pedro 3:9, RVC

“El Señor no se tarda para cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que nos tiene paciencia y no quiere que ninguno se pierda, sino que todos se vuelvan a él.”

La verdad es que no es la voluntad de Dios que nadie perezca, pero muchos lo hacen. Esto significa que Dios no controla todos los resultados ni Su voluntad se cumple automáticamente—debemos creer en Su gracia. Él requiere nuestra cooperación para que Su voluntad se haga en nuestras vidas y en este mundo a través nuestro.

¿Pero no es Dios soberano?

Creo que Dios es soberano. Él es Dios Todopoderoso, el Creador del Cielo y la Tierra. Pero si tu idea de soberanía es que Dios lo controla todo, entonces estás equivocado. Aunque Dios es supremo, se limitó a Sí mismo cuando creó al hombre a Su imagen y le dio dominio sobre la tierra (Salmo 115:16). A partir de ese momento, Dios obró a través de Su pueblo para cumplir Su voluntad. Por eso pasaron cinco mil años desde la caída del hombre hasta que Jesús vino como hombre para redimir lo que el primer Adán había hecho. Él pronunció Su Palabra a través de profetas a lo largo de generaciones hasta que la Palabra, Su Simiente, se manifestó y concibió en María. Dios tuvo que hacerlo así porque no podía violar Su propia Palabra.

Efesios 3:20, NBLA

“Y a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros,”

Dios es capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos. Para Dios no hay nada imposible. Todos los creyentes en Cristo que conozco están de acuerdo con la primera mitad de este versículo. Pero la mayoría de ellos nunca lo experimentan porque pasan por alto la segunda parte: «...según el poder que obra en nosotros». Dios se limitó con esa frase. En otras palabras, Dios no actuará independientemente de nosotros. La razón por la que no vemos a Dios obrar en nuestras circunstancias es porque no sabemos del poder en nosotros. Sin nosotros, Él no lo hará.

1 Corintios 3:9, RVC

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.”

Una vez que comprendemos que Dios no actuará sin nosotros, se produce un cambio de paradigma y nos vemos como colaboradores de Cristo. Estamos tan unidos en espíritu con Cristo que podemos traer el cielo a la tierra en el nombre de Jesús—como si Jesús mismo lo estuviera haciendo. Eso es radical.

La gracia de Cristo no nos hará pasivos. Al contrario, cuanto más creas en la gracia, más descubrirás tu identidad en Cristo y más actuarás como Jesús actuó aquí en la tierra para desatar la voluntad del Padre. Amén.

Por: Joyner Briceño